

JOSÉ TRINIDAD MUÑOZ ¹

¿xxxx? - 1855

El General Trinidad Muñoz es parte del grupo de oficiales del General Malespín (salvadoreño) que sitia León en noviembre de 1844. Él había recibido instrucción militar en México y tenía talento e inclinación para la carrera militar.

Después del éxito del sitio a León y con la aprobación de Malespín, Muñoz se queda en Nicaragua al servicio del Gobierno. Se le dio el mando político y militar del Departamento de León.

A mediados de los años 1840 aparecen movimientos que no representan partidos políticos sino que lo hacen en supuesto nombre de la justicia: José María (*El Chelón*) Valle, el caudillo Bernabé Somoza, Natividad Gallardo «*siete pañuelos*» e indios sublevados acaudillados por los hermanos Álvarez en el departamento del Septentrión. Se envía al General Trinidad Muñoz a sofocar estas revueltas y la opinión pública acusa excesos cometidos por los militares en persecución de estas bandas.

CON LA VARA QUE MIDAS SERÁS MEDIDO

En la página 526 de *Obras históricas completas* del historiador Jerónimo Pérez narra que el jurisconsulto don Juan J. Zavala Uscola quiso abogar por la vida de Barillas ante el Gral. Muñoz: «*Fusíle usted a Barillas, puede hacerlo, porque es poderoso y árbitro de su vida. Nadie le hará cargos en este mundo; pero recuerde que hay un Dios ante quien todos los hombres son iguales y que escrito está, que con la vara que uno mide con esa misma es remedido*»

El General se sonrió de aquella sentencia sin presumir siquiera, que a semejanza de Barillas, fusilado por la espalda, había de morir él también asesinado por la espalda.

Nota: Muñoz murió asesinado por la espalda por uno de sus propios soldados el 18 de agosto de 1855 cuando peleando a favor de los *democráticos* (liberales) contra los *legitimistas* (conservadores) había derrotado a Guardiola (hondureño ayudando a los legitimistas) en la batalla de El Sauce. EBG

El 14 de julio de 1849 Bernabé Somoza fue capturado por el Coronel Fruto Chamorro, segundo al mando del ejército, sometido a consejo de guerra, condenado y fusilado. Su cadáver quedó insepulto por tres días, colgado de un poste en la calle principal de Rivas. A varios lugartenientes los ejecutaron, también, después de Somoza y con un día de intermedio para hacer más dilatado el holocausto sangriento de la justicia.

De regreso por Granada, Muñoz hizo fusilar a Francisco Barillas por presunto cómplice de Somoza.

El 17 de junio de 1851, el Director Laureano Pineda reduce el tamaño del ejército en tiempo de paz, cosa que causó disgusto al Gral. Muñoz quien se separó de la vida militar. El 4 de agosto de 1851 Muñoz da un golpe de Estado y expulsa de Nicaragua hacia Honduras al Director Pineda. El Congreso no reconoce lo hecho por Muñoz y se nombra a Fruto Chamorro Jefe del ejército y el 11 de enero de 1852 se envía a Muñoz al exilio.

Mientras tanto, los granadinos —al mando de Fruto Chamorro— organizaron el “Ejército restaurador del Orden”, y se impusieron sobre los leoneses encabezados por Muñoz. Pineda ocupó de nuevo la Dirección Suprema del Estado.

Durante la guerra civil de 1854 las fuerzas liberales de León, entonces llamadas *democráticas*, fracasaron en el sitio a Granada que duró ocho meses (25 de mayo de 1854 al 10 de febrero de 1855) sin poder tomar la ciudad. Regresan derrotadas a León y el Director de Estado provisional del gobierno de León, Francisco Castellón, destituye a Máximo Jerez del mando del ejército leonés y le entrega ese comando al general Trinidad Muñoz quien ya ha regresado del exilio y considerado entonces el mejor general de Centroamérica.

Al llegar Walker a Nicaragua en junio de 1855 es recibido con los brazos abiertos por Castellón pero Muñoz claramente le hace saber que le disgusta su presencia en Nicaragua. Walker le advierte a Castellón que no peleará bajo Muñoz.

Muñoz hace propuestas de paz al general Corral, jefe del ejército legitimista, siendo intermediario el vice cónsul británico Thomas Manning. Al ser Walker derrotado en Rivas en junio 1855 sospecha que ha sido enviado a una emboscada por Muñoz.

Muñoz es asesinado el 18 de agosto de 1855 al culminar un triunfo en una batalla en El Sauce contra las fuerzas conservadoras (legitimistas).

Walker llega a conocer bien y a tener influencia sobre el Chelón Valle. Se dice que a Muñoz lo mató José María Herrera por orden del Chelón Valle, quien odiaba a Muñoz. La muerte de Muñoz abre la puerta a los planes de Walker.

¹ Digesto hecho de datos tomados de Alejandro Bolaños Geyer, *El Predestinado de los Ojos Grises*, Tomo III; Francisco Ortega Arancibia, *Cuarenta Años de la Historia de Nicaragua 1838-1878*